



## **Aves de paso.** **Los trabajadores estacionales de Santiago del Estero\***

### **Birds of Passage.** **Temporary Migrant Workers of Santiago del Estero**

**Alberto TASSO\*\* y Carlos ZURITA\*\*\***

Recibido: 21.01.13  
Revisión editorial: 20.02.13  
Aprobado definitivamente: 11.03.13

#### **RESUMEN**

Todos los años cerca de 40.000 trabajadores de Santiago del Estero se trasladan a otras provincias de Argentina para realizar tareas agrícolas temporarias.

En este artículo se indaga en algunas características de tal migración laboral que constituye un fenómeno de larga duración. Para ello se aportan encuadres históricos, demográficos y agroecológicos.

Se examinan las condiciones laborales de los trabajadores 'golondrina' y su perfil social y cultural. Luego se plantean interrogantes acerca de la calidad de esta ocupación estacional y en qué medida ella reúne, o no, las condiciones de lo que debiera ser un trabajo 'decente'.

Finalmente, se sugiere a partir de los datos presentados, la formulación de políticas y líneas de acción con el propósito del mejoramiento de la situación laboral, productiva y social de los trabajadores rurales migrantes temporarios.

**Palabras clave:** trabajadores agrícolas, migraciones temporarias, vulnerabilidad social, trabajo decente, Santiago del Estero, Argentina

#### **ABSTRACT**

Every year about 40,000 workers in Santiago del Estero move to other provinces in Argentina for temporary agricultural work.

This article explores some of the characteristics of this labor migration, with a of long duration phenomenon. To this end, it presents the historical, demographic, agricultural and environmental frames. It examines the working conditions of 'swallow workers' and their

---

\* Una versión de este texto fue publicado como "Qualità e condizioni del lavoro agricolo in Argentina. Il caso dei laboratori stagionali di Santiago del Estero", en *Sociologia del Lavoro* (Universidad de Bologna), n° 127, ISSN 0392-5048, 2012, Editores: Giorgio Gosetti e Michele La Rosa, págs. 243-263. Se agradece la autorización de la Editorial Franco Angeli de Milán para reproducirlo. En la presente versión se incluye un cuadro final que no estaba en la publicación italiana. Los autores hacen constar su reconocimiento a Silvia Capretti de la Università degli Studi di Verona.

\*\* Departamento de Sociología, INDES, Universidad Nacional de Santiago del Estero. Correo: [yleret@gmail.com](mailto:yleret@gmail.com)

\*\*\* Departamento de Sociología, INDES, Universidad Nacional de Santiago del Estero. Correo: [czurita@unse.edu.ar](mailto:czurita@unse.edu.ar)

cultural profile.

Then, some questions are raised about the quality of this seasonal occupation and to what extent it meets or does not meet, the conditions of what be a 'decent work'.

Finally, from the data presented, a policy and some lines of action are suggested for the purpose of whit the aim of improving the employment, social and productive situatons of these rural temporary migrant workers.

**Keywords:** agricultural workers, temporary migration, social vulnerability, decent work, Santiago del Estero, Argentina

## SUMARIO

1. Antecedentes en la historia y en la investigación. 1.1. Naturaleza y cultura de una provincia tradicional. 1.2. Economía y ciclos migratorios. 1.3. Las huellas del trabajo forzoso. 1.4. Estado de conocimiento sobre el tema. 2. Mercados, oficios y condiciones de trabajo. 2.1. El trabajo rural en Argentina. 2.2. El caso de Santiago del Estero. 3. Los límites a la decencia en el trabajo estacional agrario. 4. Balance y perspectivas. 4.1. Entre el mercado global y el desarrollo local. 4.2. Políticas, proyectos y líneas de intervención. Bibliografía. Anexo: Calendario de los itinerarios migratorios estacionales de trabajadores rurales de Santiago del Estero.

\*\*\*\*\*

Aunque sabemos que el trabajo del cosechero es indispensable para que haya algo en nuestra mesa, no conocemos demasiado sobre sus antecedentes históricos y su realidad actual. Según las estimaciones más recientes en la Argentina se movilizan 150 a 200.000 trabajadores por año, de los cuales aproximadamente un tercio proviene de Santiago del Estero. El trabajo estacional es difícil de medir: los censos por lo común no lo registran, pues en Argentina se realizan entre mayo y septiembre, y el período de tareas de siembra, cuidado, cosecha y poscosecha se extiende de octubre a marzo. Por su propia condición de trabajador temporario (pasajero) su figura recién ha sido visualizado en las últimas décadas por las ciencias sociales (Ansaldi, 2000).

Durante el año agrícola 2009-2010 unos 40.000 trabajadores de Santiago el Estero se trasladaron a otras provincias para tareas de cosecha, despanojado<sup>1</sup> del maíz y desmonte. Tal cifra es una estimación modesta, que crecería si consideráramos los que hicieron estas tareas sin cruzar las fronteras de esta enorme provincia. Se trata de un cuantioso segmento de la fuerza de trabajo que realiza esa actividad desde hace muchos años –que pueden medirse en siglos- y que sin embargo, y por esa misma razón, es casi invisible.

Porque es usual y plural, el viaje migratorio parece natural. Abandonar esa impresión previa nos permitió captar las dimensiones económicas, sociales y políticas del caso que estudiamos. Para abordarlo recurrimos a los antecedentes históricos de esta migración estacional que hacen de ella un fenómeno estructural de larga duración en Argentina, que se presentan en la primera sección. A partir del caso de Santiago del Estero en el contexto argentino (Paz, Ledesma y Tasso, 2011; Neiman, 2009; Tasso, 2007; Zurita, 1999), se examinan investigaciones recientes que dan cuenta de su magnitud, las condiciones de trabajo, el perfil social y cultural de los trabajadores y de sus regiones de origen. En la tercera sección nos preguntamos acerca de la calidad de este tipo de trabajo, y en qué medida reúne las condiciones para ser llamado 'decente', contribuyendo a la investigación creciente sobre el tema en los últimos años.<sup>2</sup> En la

---

<sup>1</sup> El despanojado o desflorado de maíz es un trabajo que se realiza para producir semilla híbrida, la cual es utilizada para sembrar al año siguiente. Para esto el encargado de dicha labor debe quitar la panoja o la floración de las plantas hembras para que el macho pueda fecundar a esta.

<sup>2</sup> ONU, OIT, 2000. En Argentina 2011 fue declarado Año del Trabajo Decente y la Seguridad de los Trabajadores.

sección final se propone una discusión de los datos, dirigidas a la mejor comprensión del problema y a la intervención, tomando como eje la articulación de políticas en distintos niveles.

## 1. Antecedentes en la historia y en la investigación

### 1.1. Naturaleza y cultura de una provincia tradicional

Si bien las explicaciones monocausales al estilo del determinismo geográfico no gozan en la actualidad de la aceptación que tuvieron en el siglo XIX, está fuera de discusión que las características *naturales* -o ambientales, según el concepto más abarcativo que hoy se prefiere- no pueden ser soslayadas.

Una descripción sumaria del territorio de la provincia de Santiago del Estero impone consignar algunas notas dominantes: i) se trata de una dilatada llanura subtropical que ocupa 136.351 km<sup>2</sup> en el norte de Argentina<sup>3</sup>; ii) posee dos estaciones definidas, un largo e intenso verano en que las temperaturas máximas suelen superar los 40 grados, y un breve aunque acentuado invierno, con mínimas que a veces descienden hasta 10 grados bajo cero; iii) el patrón de semiaridez que impera en el clima también se manifiesta en la escasez de las lluvias, con un promedio anual de alrededor de 600 mm. que se concentran en el verano; iv) los suelos son inestables y susceptibles de erosión, y en gran parte poseen serios problemas de sodicidad y, particularmente, de salinidad.

A estas cuatro notas que revelan limitantes naturales, hay que agregar una seria restricción, inducida -o al menos, agravada- por la actividad humana: el proceso de desertificación como consecuencia de la tala indiscriminada de la masa boscosa. A comienzos de siglo XX, una gran parte del territorio provincial, aproximadamente 8 millones de hectáreas, estaba cubierto por bosques altos de madera dura (especialmente quebracho y algarrobo) que en la actualidad se redujo a una décima parte. Tan intensa deforestación ha tenido serias consecuencias sobre el medio ambiente afectando el equilibrio ecológico y contribuyendo al avance persistente del desierto. El proceso anterior se ha modificado en años recientes, en razón de la ampliación de las fronteras agrarias con la incorporación de vastas extensiones de la provincia a la producción de soja.

Entre las áreas prototípicas del territorio provincial, una mención especial merece la zona mediterránea enmarcada por los ríos Dulce y Salado, la amplia franja diagonal que cruza la provincia desde el noroeste al sudeste abarcando los catorce departamentos bilingües donde el habla quichua coexiste con el español, y que constituye la base demográfica y el núcleo histórico territorial de la provincia. Durante siglos, especialmente en el ámbito de influencia del río Dulce, al retirarse las aguas luego de las grandes crecientes de los meses de verano se formaban “esteros y bañados”, espacios de tierras sedimentadas, que eran aprovechados por los antiguos pobladores para realizar sus cultivos, especialmente de maíz. Esas y otras prácticas ancestrales fueron configurando una relación especial del hombre santiagueño con el paisaje y el medio ambiente, que se reflejan en mitos, leyendas y en innumerables facetas del folklore popular. A los efectos de este artículo, interesa destacar que de esa zona bilingüe proviene la inmensa mayoría de los trabajadores golondrina que estudiamos.

“El perfil de los sectores populares rurales se caracteriza por la pobreza estructural y la precariedad laboral, rasgos comunes al llamado sector tradicional rural (STR). En el territorio rural santiagueño este sector está compuesto por las familias de los campesinos minifundistas, de los arrendatarios, los trabajadores golondrinas, los asalariados sin tierras, y de la multitud de trabajadores en actividades rurales agropecuarias y no agropecuarias de subsistencia. Pero tanto en la ciudad como en el campo, y más allá de la estructura ocupacional, más allá de los oficios y las diversas formas de actividad laboral, los sectores populares santiagueños están también conformados por todos aquellos que no han logrado incorporarse al mercado de trabajo. No son tan sólo a quienes las encuestas de empleo detectan como desocupados o subempleados, sino, también, aquéllos que se pueden caracterizar como desempleados ocultos.” (Zurita, 1999).

<sup>3</sup> La novena provincia en tamaño del país y, junto con Salta, las dos provincias más grandes del norte. Santiago posee una baja densidad de 5,2 habitantes por km<sup>2</sup>, siendo la media nacional de 11,7 habitantes.

En suma, las características del mercado de trabajo en la provincia pueden resumirse en los siguientes rasgos:

- *bajas tasas de participación laboral*
- *desde el punto de vista de la estructura sectorial del empleo, concentración de la ocupación en el sector agropecuario y en actividades de escaso dinamismo del terciario*
- *baja asalarización de la fuerza de trabajo y significativa importancia de la categoría del trabajo familiar*
- *exigua calificación educativa de la mano de obra*
- *importancia en el nivel urbano del sector informal, el sobreempleo público<sup>4</sup> y el servicio doméstico*
- *amplia ocupación en el nivel rural en actividades de subsistencia y/o de muy baja productividad.*

### 1.2. Economía y ciclos migratorios

El trabajo agrario ha sido gravitante en la historia de Argentina. Desde su incorporación al mercado europeo como productora de cereales y carne vacuna, la región pampeana demandó elevado número de trabajadores para tareas de cosecha, que provinieron del norte del país, especialmente de Santiago del Estero.

La incorporación de millones de hectáreas a la agricultura y la ganadería entre 1870 y 1900 demandó la presencia de miles de cosecheros, muchos de los cuales provinieron de Italia (Devoto, 2006). La cifra de los inmigrantes de esa nacionalidad que llegan y retornan es un indicador –por cierto impreciso– de que el viaje a la cosecha de Italia a Argentina durante el siglo XIX fue una de las migraciones laborales más notables de la época moderna, teniendo en cuenta el transporte y la distancia recorrida. Para denominar este viaje difícil y un tanto heroico, aunque aseguraba ganancia (Cortés Conde, 1979) se comenzó a denominar ‘golondrinas’ a los trabajadores. Hoy el uso de esta palabra se ha extendido y puede aplicarse a toda migración estacional. Piore (1979, los denomina *birds of passage*, es decir ‘aves de paso’.

En paralelo con esta corriente migratoria estacional de trabajadores del Mediterráneo, había otra, probablemente más cuantiosa, que provenía de las provincias del norte argentino, particularmente Santiago del Estero. Las referencias de este tipo de viajes se registran desde 1770 y se mantienen como una práctica persistente durante los siglos XIX y XX.

El ciclo capitalista iniciado en 1870-80 provoca cambios en los itinerarios migratorios, el tipo de producción y los oficios. Cuando llega el ferrocarril a Tucumán en 1876 se instalan los primeros ingenios azucareros movidos a vapor. Al mismo tiempo surgen los ‘obrajes’ forestales dedicados a la extracción de madera para ‘durmientes’ (traviesas) de vía férrea, postes de alambrado, rollizos para extracción de tanino, leña y carbón. Hacia 1920 se difunde el cultivo del algodón en el norte argentino, especialmente Chaco y Santiago del Estero.

### 1.3. Las huellas del trabajo forzoso

Estas actividades agroindustriales movilizaron a miles de santiagueños durante varias generaciones: macheteros de la caña de azúcar, hacheros en el obraje forestal, cosecheros de capullos de algodón.<sup>5</sup> El ingenio, el obraje y el algodonal presentan organizaciones semejantes, con mecanismos de control propios de una economía de plantación; la proveeduría carga sobrepagos, por lo que el trabajador está siempre endeudado; la protesta conduce al despido, la cárcel o la desaparición.

Desde una mirada histórica, el trabajo agrario en Argentina ha ocupado a los sectores populares rurales mediante una fuerte presión patronal, que numerosos estudios describen como

---

<sup>4</sup> Concepto desarrollado en el marco del Proyecto ARG/92/009, PNUD-OIT-MTSS.

<sup>5</sup> Los capullos de algodón se colocan en una bolsa atada a la cintura. Hasta que se inventó la cosechadora mecánica de algodón, este oficio fue ejercido por varones, mujeres y niños.

coactiva (Campi, 2001) expresada en la institución del 'conchabo' y en la necesidad de exhibir una 'papeleta' que comprobaba el vínculo laboral con un empleador. Esta presión fue reforzada por otras instituciones: el juez de paz, la policía y en algunos casos el ejército. Hacia 1920 Fotheringham y otros jefes militares condujeron a comunidades indígenas de Formosa y Chaco a los ingenios de Salta y Tucumán (Iñigo Carrera, 1984; Conti y Lagos, 1986). La cautividad de la mano de obra en los ingenios fue también estudiada por Forni y Bisio (1976) y Reboratti y Sabalain, 1984).

Tras esta presión hay una historia, que es básicamente la del disciplinamiento imperial. La institución incaica de la 'mita' fue adoptada por la colonia española como un medio de disponer de fuerza de trabajo. Según ella, un varón de 15 a 50 años estaba obligado durante cierto tiempo del año a prestar servicio para los fines que el Estado indicara. A esta institución americana el gobierno colonial agregó la 'encomienda', institución de vasallaje de pueblos completos, ya utilizada por el imperio romano, y revitalizada en la España medieval durante el dominio árabe.

Como en otros lugares del continente, al orden estamental sucedió el de la sociedad de clases, de modo que los rasgos étnicos implicados en la posición de casta fueron reemplazados por el oficio: se pasó de indio a campesino (Halperín Donghi, 2004) Sin embargo, esta transformación formal de las identidades no bastó para borrar la distancia cultural y la fuerte impronta de subalternidad, dada por la aculturación prolongada y la violencia que implicó.

#### 1.4. Estado de conocimiento sobre el tema

Si bien la temática de la ruralidad y de los trabajadores migrantes santiagueños fue tempranamente reflejada desde el siglo XIX en testimonios de cronistas, viajeros (v.g Woodbine Parish, Beaumont), aparece en diversas piezas literarias, se manifiesta en indagaciones historiográficas y en ese género tan influyente en la Argentina de la primera mitad del siglo XX que fue la 'ensayística social' (particularmente en Ricardo Rojas y Bernardo Canal Feijóo); su tratamiento en término de los encuadres teóricos y metodológicos de las ciencias sociales es posterior.

Durante los años 1960-1970 se realizaron diversos estudios con enfoques demográficos, sociológicos, económicos y antropológicos. Al exhaustivo análisis de Lattes y Recchini de Lattes (1966) basado en los primeros cinco censos nacionales de población, cabe agregar la serie de estudios que tuvieron como ámbito a la provincia. Los trabajos de Santiago Bilbao (1967, 1970) fueron pioneros en el estudio de la región norte del Chaco santiagueño, y las migraciones estacionales a la cosecha de algodón. Su método etnográfico complementado con la investigación histórica analiza la sucesión de tipos sociales y los efectos des-estructurantes de las migraciones.

La estructura ocupacional, la desocupación y las migraciones fueron estudiadas por la Fundación Bariloche (1971) mediante una serie de estudios regionales realizados con enfoques antropológicos, sociológicos e históricos. Hebe Vessuri estudió la zona de riego; Alén Lascano la región de Matará durante el siglo XIX, y Benjamín Hadis el envío de remesas económicas de los migrantes a sus familias en Atamisqui. Por su parte, Cabello y Spektor (1975) analizaron la desocupación a través de datos censales.

Unos años después Forni et al. (1980) ampliaron la investigación de campo mediante encuestas en varias regiones de la provincia. Estudió la dinámica de los hogares, donde las conductas propiamente migratorias se apoyan en las reproductivas: las tasas de fecundidad y los intervalos entre los nacimientos surgen como reguladoras de la producción de hijos, más espaciada cuando el grupo familiar mejora en su posición económica o cultural. Nos encontramos aquí ante una lógica del comportamiento colectivo familiar, en la que reproducción y producción se vinculan. Los hijos reflejan la forma de ubicación ante la vida, que se expresa también ante el mercado de trabajo. Las estrategias de vida de las familias rurales ocupan un lugar importante en los estudios de Forni, Benencia y Neiman (1986).

Entre los estudios más recientes realizados en Santiago del Estero cabe mencionar un diagnóstico de la producción artesanal tradicional (Tasso, 2000; Tasso y Ledesma 2001) que muestra la migración estacional, la tejeduría y el trabajo en cuero (lacería o soguería) como fuentes de ingreso de los hogares rurales en distintos períodos del año. Paz (1994) realiza una

detallada caracterización del sector campesino. De Dios (2006) identifica los principales circuitos migratorios, analizando especialmente la desflorada de maíz, la cosecha de limón y arándano, y el desmonte. Biaggi (2005) analiza el desempeño de las mujeres en la cosecha de arándano. En su evaluación de la labor de tres organizaciones no gubernamentales, Kückelhaus y Demo (2009) realizan un diagnóstico profundo del escenario rural en el presente. Los problemas de salud de los recolectores de papa de Nueva Francia (Silípica) son abordados por una tesis (Cura, 2009). Por su parte Alberti y Martínez (2011) realizan un detallado y revelador examen de las prácticas complementarias y, también, contrastantes de los migrantes estacionales de dos provincias, Santiago del Estero y Misiones, los primeros en la cosecha de papa en el sur pampeano y los segundos en la actividad forestal en el norte del país.

Con referencia no sólo a Santiago del Estero sino al conjunto del país, la tarea realizada por Neiman (2009) es probablemente la principal fuente de conocimiento sobre el estado del arte en la temática. Se trata de un exhaustivo análisis de 145 publicaciones –entre libros y artículos académicos- aparecidas entre 1980 y 2009. El aporte de Neiman no sólo resulta valorable por el esfuerzo del relevamiento bibliográfico, sino por sus señalamientos y recomendaciones analíticas y metodológicas; entre ellos, la necesidad de utilizar enfoques teóricos convergentes, de estudiar a los migrantes estacionales no sólo en sus lugares de destino sino también de origen, de complementar la sobreabundancia de enfoques cualitativos –el estudio de caso- con medición de magnitudes, y de prestar atención a los mecanismos de contratación y modalidades de reclutamiento de la fuerza de trabajo migrante.

Se pueden mencionar diversas perspectivas sobre los flujos migratorios de la fuerza de trabajo -v.g. Piore (1979), Portes (1995)-. Pero quisiéramos recordar un texto poco mencionado de uno de los padres fundadores de la Sociología que se refirió a los trabajadores estacionales argentinos<sup>6</sup>. En un artículo en el que postulaba la adopción de medidas proteccionistas para la agricultura alemana, Max Weber (1894), argumentaba que la competitividad de la producción agrícola argentina, sobre todo en materia de trigo, se sustentaba no sólo en la fertilidad de las tierras pampeanas, sino en “condiciones semi bárbaras” de la organización social y del sistema productivo, que implicaba, entre otras cosas, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo rural, particularmente de los trabajadores temporarios.

El texto de Weber, *Empresas rurales de colonos argentinos*, concluye con una frase que condensa sus apreciaciones: “Es beneficioso para una nación comer pan barato pero no lo es si esto sucede a costa de las generaciones futuras”.

## 2. Mercados, oficios y condiciones de trabajo

El trabajo estacional es inestable; los ciclos de empleo-desempleo se suceden, así como los patrones y contratos. A diferencia de quienes tienen el sueldo asegurado, los migrantes van a la búsqueda de un empleo todos los años, a veces en diferentes regiones.

Las circunstancias de los mercados nacionales e internacionales definen hoy esos empleos. El acoplamiento de la economía del sector agropecuario al industrial induce la adopción de modelos de organización intensiva y eficiente del trabajo; los puestos de trabajo se estandarizan; la expectativa del rendimiento del grupo se sobrepone a la individual.

### 2.1. El trabajo rural en Argentina

Lo más común en los oficios rurales es que no exista un contrato formal entre el empleador y el trabajador, mucho más entre los temporarios. En Argentina el trabajo en negro (o no registrado), se estima en el 35 %. En estos casos el salario no se ajusta a convenios colectivos, no hay protección de seguridad social, ni se realizan aportes jubilatorios. Las crisis económicas que se produjeron en Argentina entre 1990 y 2002 hicieron crecer el desempleo y el empleo informal.

---

<sup>6</sup> Los trabajadores temporarios rurales no constituyen un centro de interés principal en el artículo de Weber pero, son aludidos, puesto que su presencia resulta necesaria en el esquema argumentativo del autor (Sidicaro, 2010).

Durante el período de ‘ajuste estructural’ en que la economía doméstica fue encuadrada en las reglas del mercado global, se debilitó el control de los organismos del Estado<sup>7</sup> al mismo tiempo que la fuerza de los gremios, mientras aumentaba la compra de empresas por parte del capital extranjero. La flexibilización de las reglas contractuales del comercio y el empleo que se establecieron esos años favorecieron más al sector formal que al informal, a los profesionales y a los empleadores antes que a los trabajadores.

El trabajo estacional también ha sido marginal en el contexto de la sindicalización y las luchas obreras del siglo XX. Su protagonista fue un colectivo, el sindicato o gremio, desarrollado a partir de la institución corporativa medieval de la guilda, que se proponía la alianza y protección mutua, y la forma en que se transmitiría el oficio, lo que hoy llamaríamos control de la matrícula. Este modelo sobrevivió entre los panaderos y otros artesanos, y luego fue aplicado con éxito a los oficios propios de la sociedad moderna, principalmente en el campo de la industria, el transporte, el comercio y los servicios del Estado.

Entre las zonas del trabajo a las cuales aún no llegó la sindicalización se encuentra el enorme campo del empleo informal entre los cuales sobresalen el servicio doméstico (Zurita, 1982) y el trabajo temporario agrícola. En ambas la subalternidad se suma a la dispersión y la falta de organización.

Desde el punto de vista legal los trabajadores rurales temporarios se encuentran rezagados. La Ley 22.248 que rige en la actualidad el trabajo agrario fue sancionada en 1980 por el gobierno militar, en beneficio del interés patronal. Entre otras restricciones, prohíbe la huelga; dado que este derecho figura en la Constitución Nacional de Argentina desde 1949, desde el punto de vista formal es inconstitucional, y por lo tanto su incumplimiento no sería penable. Pero no es lo mismo en la práctica: este instrumento legal es utilizado para amedrentar y neutralizar la posible acción colectiva.<sup>8</sup>

La Unión de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE) los protege si se afilian y obtienen su libreta de trabajo, que equivale a la ‘papeleta de conchabo’ antes citada. Data de 1994 el acuerdo entre este gremio y las corporaciones patronales, que si bien significó un gran avance en el blanqueamiento del vínculo laboral aún no cubre más que al 40% de los trabajadores.

## 2.2. El caso de Santiago del Estero

Para considerar el caso de los trabajadores rurales que estudiamos, utilizaremos datos de una investigación realizada para la OIT (Paz, Tasso, Ledesma, 2011) en la que efectuaron encuestas y entrevistas a una muestra de 212 varones y 8 mujeres de operarios rurales que trabajan 30 o más días del año en otras provincias.

Los trabajadores estacionales de Santiago del Estero provienen de comunidades rurales en situación de alta vulnerabilidad. Por sus niveles de instrucción están en los márgenes, como en su residencia: la mayoría habita localidades de menos de 1.000 habitantes, en condiciones de pobreza estructural. Su capital cultural se expresa en las ‘artes de hacer’ y en una larga continuidad de aprendizaje que viene de generaciones. El padre conduce al hijo por la ruta laboral que aprendió de su propio padre, a la vez que le enseña otras nuevas, dadas por los cambiantes mercados.

Luego que la zafra del azúcar, la madera y el algodón decayeran, se mantienen vigentes la ruta andina (aceituna, nuez, uva), y la pampeana. En el noroeste de la provincia de Buenos Aires están los semilleros de maíz, donde el trabajo se denomina ‘despanojado’ o ‘desflorada’ y las plantas clasificadoras de semilla, o ‘cinta’ (Desalvo, 2010). Es una de las actividades en que se gana un salario atractivo, y aun los beneficios de la seguridad social. Las empresas productoras de semillas híbridas de maíz y soja producen para el mercado doméstico e internacional en el

---

<sup>7</sup> Este poder se ejerce a través de la inspección de trabajo -recomendada por la OIT y suscripta por el estado nacional y las provincias a través de las direcciones de trabajo locales.

<sup>8</sup> En 2010 se presentó un proyecto presentado a la Cámara de Diputados de la Nación proponiendo un régimen alternativo para regular el trabajo agrario.

rubro alimentos. La contratación se terceriza: es efectuada por agencias de empleo que, lo mismo que aquellas, suscriben el convenio de Responsabilidad Social Empresaria.

La cosecha de papa en el sur de Buenos Aires constituye una ruta vieja aún vigente. Los operarios dicen que se gana muy bien, pero sin contrato. Las jornadas son agotadoras porque la cuadrilla se autoexplota para concluir el trabajo en menos tiempo. Los problemas de salud de estos trabajadores resienten el organismo en pocos años, han sido estudiados por Cura (2009).

En la muestra los niveles de instrucción oscilan entre bajos y medios. En el lugar de trabajo la capacitación se limita al aprendizaje empírico del oficio. En su lugar de origen 1 de cada 5 ha recibido capacitación en cooperativismo, producción agropecuaria, construcción y ventas.

El ingreso prometido agrega interés al logro social de sentirse útil y activo al cumplir 15 años. Para los varones el viaje migratorio equivale a un ritual de pasaje a la vida adulta, y muchos trabajadores lo vivieron siendo niños con su padre o su abuelo. El más joven de los trabajadores de la muestra tiene 17 años; la edad media de 27-32 años muestra que dos tercios son jóvenes, que se encuentran desocupados o subocupados. Los restantes son adultos de hasta 61 años, algunos de los cuales tienen empleo y aprovechan sus vacaciones para este trabajo.

### 3. Los límites a la decencia en el trabajo estacional agrario

Ahora analizaremos esta actividad desde la perspectiva del ‘trabajo decente’, entendiendo por tal la oportunidad que tienen las mujeres y los hombres para conseguir un empleo productivo, en condiciones de libertad, equidad, seguridad, dignidad humana y socialmente protegido. Según otra definición, es aquel que satisface las aspiraciones básicas de la gente, que además de un salario justo otorga seguridad a los trabajadores y sus familias, sin discriminación hostilidad ni acoso.

Veamos primero las formas de trabajo. Cada trabajador integra una ‘cuadrilla’, equipo de 13 a 17 personas, uno de los cuales es el cocinero, y otro el ‘jefe’, también llamado ‘cabecilla’ o ‘cacique’. Su función consiste en mantener el orden y la cohesión del grupo y dialogar con el capataz de la empresa (o ‘ingeniero’) cuyas directivas transmite al grupo. Una vez contratada una cuadrilla, el compromiso de permanencia en el lote es estricto: si uno desertara, todos estarían en riesgo de despido. En este tipo de compromiso el individuo se encuentra subordinado al grupo y al cabecilla que lo dirige y lo ha seleccionado. Hay pues dos tipos de contrato superpuestos: uno es *mecánico* y refleja la afiliación comunitaria al clan familiar, el pueblo de origen y la tradición. El otro es *orgánico* y refleja la organización del mercado de trabajo a nivel societal: el empleador o la agencia de empleo están representados por un ‘reclutador’ que hace un acuerdo con un ‘jefe, cabecilla o cacique’ para contratarlo a él y su ‘cuadrilla’.

En este marco la libertad del trabajador en tanto individuo se encuentra restringida por la escasez de recursos a nivel personal, comunitario y regional. El ingreso prometido por el trabajo estacional supera a toda alternativa de empleo local, y se siente motivado –y hasta exigido– para ganarlo. Su formación laboral y cultural lo habilita no sólo para el trabajo rudo sino también para integrar un colectivo (tribu, ejército, proletariado rural, etc.) donde vale la fuerza y el número. La expresión ‘cacique’ contiene una referencia o alusión concreta al sistema social aborígen, donde resume la idea del mando, y representante de la autoridad étnica local; desde la agencia de empleo es un intermediario. ‘Reclutador’ y ‘cuadrilla’ provienen del léxico militar.

¿Cuántas horas se trabajan por día? Para este tipo de trabajos, los extremos van de 9 a 14 horas diarias, exigiéndose más tiempo cuando “el lote está apurado”, expresión utilizada en los semilleros de maíz (Desalvo, 2010; Ledesma, 2010). La duración de la jornada es un tópico clásico de los estudios sobre el trabajo, desde las páginas que Marx le dedicara. La demanda de los trabajadores por la jornada de 8 horas (1/3 del día) se logró en la primera mitad del s. XX en zonas fabriles y urbanas, mientras que para el trabajo agrario continuó rigiendo una norma astronómica: trabajar de sol a sol. La exigencia derivada de producir mucho para acortar el tiempo de trabajo y ganar más conducen al deterioro físico temprano (Cura, 2009).

El salario de ley según convenio –que percibe el 43 % de la muestra– no contempla el desarraigo que implica permanecer de 15 días a 11 meses fuera del lugar de residencia.



En las horas de no trabajo la cuadrilla se encuentra en un campamento, en condiciones generalmente precarias, aislada y sin electricidad; el 71% de los trabajadores tiene celular, pero en esos casos no pueden cargar las pilas, y por lo tanto están incomunicados.

Las consecuencias de la migración estacional sobre las familias ya fueron señaladas por Bilbao (1967). El alejamiento del hogar de los varones en edad activa significa que su aporte potencial se delega en otros/as, generalmente las mujeres. Los estereotipos acerca del papel de cada género son aún estrictos en las comunidades de que hablamos; los varones prueban su virilidad en el trabajo estacional, por lo que sienten que deben ser reconocidos las mujeres, que pueden devolverles su aporte económico con servicio y cariño. Pero la ausencia prolongada pone a prueba la confianza mutua, y con ella la fidelidad de pareja.

#### **Desarraigo, celos y violencia**

“En los momentos de partida hay celos anticipados. Mejor que la deje preñada (embarazada), piensan algunos. Otros castigan a su compañera por anticipado, temiendo un posible engaño” (entrevista Canevari, 2009).

“A la vuelta también hay violencia. ¿Qué hiciste cuando no estuve? El varón reclama, y ahora el dinero lo tiene él. Las relaciones de pareja se deterioran durante la ausencia, y el precio mayor lo pagan los que quedan, las mujeres, los niños y los viejos” (entrevista Carol, 2010).

El análisis de 13 casos de conflictos laborales que afectaron a trabajadores santiagueños entre 2010 y 2011 muestra una o varias de las siguientes situaciones: promesas de salarios no cumplidas, déficit de alimentación, agua y resguardo habitacional, trabajo de menores, maltrato, coacción, amenaza, privación de documentos y celulares, etc.

Ahora consideraremos el contexto social de las comunidades rurales a las que pertenecen los trabajadores, que constituyen un escenario clásico donde ruralidad, pobreza, migración estacional y explotación operan como factores estructurales. Las microrregiones de Atamisqui, Loreto, San Martín y Figueroa son antiguas zonas de bañado por desborde del río Dulce y Salado. Protagonizan el ciclo forestal (1880-1960) y algodónero (1920-1980). En los últimos diez años crecieron los conflictos de tierras. Tienen mayor proporción de población campesina, y al mismo tiempo altos niveles de pobreza:

Es pertinente señalar la supervivencia de relaciones de dominación tradicionales, tales como el patronazgo y al peonazgo, unidos por el lazo clientelar (Vessuri, 1971; Tasso 2007). Creemos que esta subordinación inicial permanece como residuo de un vínculo histórico dentro de la actual configuración del mercado de trabajo.

La pobreza que hoy se observa en estas regiones deprimidas es resultado del deterioro de sus recursos naturales –principalmente el bosque- y de la fuerza de trabajo necesaria para sostenerla en producción. En consecuencia se formó un círculo vicioso de depredación, expulsión y dependencia, que se reproduce con características semejantes desde hace casi dos siglos.

Sin embargo, por razones culturales, sociales, políticas y económicas, la población rural se sostiene, aún menguada por la emigración y la vulnerabilidad de sus hogares, y prefiere el territorio de la ruralidad como espacio social y reproductivo en el que despliega diversas estrategias de empleo: producción agropecuaria para autoconsumo, asalariamiento en tareas rurales variadas, manufactura artesanal, comercio y otras actividades en el sector de los servicios

Las tasas de natalidad y retorno compensaron a los que se iban. La economía familiar y comunitaria se sostuvo a pesar de la migración estacional, y en muchos casos gracias a ella, a través de las remesas de dinero (Hadis, 1972; Kliksberg, 2004). El capital de las comunidades está conformado por las redes de sociabilidad parental y comarcana y por la capacidad productiva reproductiva de su cultura campesina. Esos recursos se encuentran deteriorados y sometidos a presión por los cambios sociales y las demandas del mercado. La mano de obra es contratada a razón de valor hora de trabajo, cuyo precio no alcanza a retribuir el valor de su permanencia durante un día, semana, mes o año completos, como supone la estacionalidad de su empleo en otra provincia. Las familias y comunidades, y por extensión las regiones de origen,

compensan lo no pagado, o plusvalía del exilio cama adentro. Ellas soportan parte del costo de producción de las semillas híbridas, las frutas de pepita o carozo, las papas y cebollas y el vino de mesa.

Se trata también de regiones etnográficas tradicionales, de habla bilingüe quichua-castellano. La encuesta indagó sobre el dominio lingüístico del quichua de los trabajadores, padres y abuelos. Los resultados muestran alto dominio en la generación de abuelos (77,5%), decreciendo levemente en la de padres (63,7%) y más abruptamente en la de hijos (30%).

El habla quichua ha inspirado los más recientes movimientos de base étnica y recuperación de memoria en Santiago del Estero. Las cambiantes políticas de la lengua impulsaron primero el quichua por razones prácticas, y luego lo reprimieron por razones morales y políticas.<sup>9</sup> La última etapa represiva se inició hacia 1930 y 1942, cuando la restauración conservadora consideró necesario avanzar sobre los núcleos culturales de la indigenidad, así como a fines del siglo XIX se había avanzado sobre sus tierras y pueblos.

Las ‘telesiadas’ y el culto popular a San Esteban fueron considerados idolatrías vernáculas, propias de la ignorancia. El habla quichua entraba en esta categoría. La Iglesia cooperó con esta visión segmentada, hasta que durante la posguerra se produjeron cambios importantes. La novela y el pensamiento socialista cooperaron en la modificación de la perspectiva. Surgió una fuerte corriente renovadora en la interpretación del ‘hecho’ cultural, enraizado en un lugar y una historia. Lo que antes había sido folkway se convirtió en un código o cifra de saber acumulado.

#### 4. Balance y perspectivas

##### 4.1. Entre el mercado global y el desarrollo local

Durante los siglos XVIII y XIX, las comunidades rurales de muchos países europeos se vieron desafiadas por una oleada de cambios. La vida cotidiana se desplazó del agro a la industria, del campo a la ciudad, de la autosubsistencia al salario, de alguna forma de servidumbre (labriega) en la gleba a otra forma de servidumbre (proletaria) en la fábrica. Varios autores analizaron este conflicto en su tiempo: Marx en Inglaterra, Tönnies en Alemania, Durkheim y Le Play en Francia.

La expansión del capitalismo fue uno de los ejes de análisis preferidos. Williams (1973), elige la Inglaterra del siglo XVIII para mostrar el cambio de perspectiva apreciativa y mental de los protagonistas ante la urbanización y la masificación bruscas, y la añoranza por la vida rural que la sucedería.

En América un proceso semejante se produjo, con tonos propios y distintos ritmos, desde la formación de los estados nacionales a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. La transición de la hacienda a la plantación está asociada al cambio de gestión empresaria exigido por la demanda de producción, y esto requiere cambios en los roles dirigentes; el señorío del terrateniente requiere demasiado ceremonial, y termina siendo cómplice de sus siervos, en tanto que el patrón esclavista lleva al límite el control de los cuerpos para asegurar rendimiento y ganancia. (cfr. John Steinbeck, Erskine Caldwell).

Por su parte, en la transición del sistema agrario al fabril en México se mostraron los conflictos entre pautas culturales de ‘convivencia’ y de ‘disciplinamiento’. En sus estudios en África, Meillasoux (1975) destacó rol del trabajo doméstico en las economías locales y tradicionales, proponiendo una lectura antropológica del sentido del trabajo que difería del canon de la economía clásica. Otras líneas de investigación y reflexión sobre los contactos culturales en los procesos de modernización-globalización enriquecen hoy nuestra mirada. Entre ellas citamos la *perspectiva del otro* y los estudios postcoloniales que ponen su acento en la subalternidad y la resistencia.

Pero el conocimiento necesita ser actualizado ante el desafío de la coyuntura. Nos encontramos ante crisis económicas regionales que resignifican antiguos problemas y plantean otros nuevos. Es clásica la necesidad de regular la acción del capital en beneficio del bien

---

<sup>9</sup> Cfr. Landsman, Enrique: “Las políticas de la lengua”. Tesis de Licenciatura. UNSE, 1999.

común. Un problema nuevo consiste en someter a crítica la teoría y la práctica del desarrollo, para corregir sus sesgos y discutir sus supuestos.

En Santiago del Estero la expansión de la frontera agraria se expresa desde 1980 bajo la forma de un fuerte conflicto por las tierras entre los “nuevos propietarios” y los “antiguos poseedores”. En tres décadas los desalojos afectaron a aproximadamente a 60.000 personas que fueron desplazados de su lugar de residencia durante -en la mayoría de los casos- dos generaciones.

Varios estudios han analizado el surgimiento de las organizaciones agrarias de base a partir de estos conflictos, y un progresivo empoderamiento de las artes de hacer política desde la ruralidad, desde abajo y desde afuera (de Dios, 1997; Paz 1994; Biaggi, Canevari y Tasso 2007).

#### 4.2. Políticas, proyectos y líneas de intervención

Aunque son varias las iniciativas en marcha en Argentina para fomentar el trabajo decente, ellas tienen que avanzar y consolidarse; el apoyo gubernamental es imprescindible porque ofrece legitimidad a las acciones en curso, pero insuficiente para garantizar el cambio cultural necesario para darle estabilidad en el tiempo. En efecto, se trata de desnaturalizar hábitos de subordinación-explotación, lo que implica actividades de información pública y de capacitación focalizada en trabajadores y empleadores.

Un objetivo es ampliar la cobertura de la protección social: la estrategia considerada en esta prioridad implica la elaboración de políticas de protección social integradas y coordinadas con las políticas de empleo para lograr el aumento de la cobertura y la inclusión social; la promoción de la prevención y la mejora de las condiciones de seguridad y salud laboral a través del diálogo social; y el fomento del empleo decente y la protección de los trabajadores migrantes<sup>10</sup>.

Otro problema pendiente es la seguridad de los derechos posesorios de la tierra, esencial en las comunidades agrarias. La ley argentina reconoce la posesión veinteañal, pero su trámite requiere pagar agrimensores y escribanos, que residen en la *ciudad letrada* y no resultan accesibles al poseedor residente, por vallas de kilómetros, conocimientos y contactos. Es necesario avanzar en la agilización y abaratamiento de esa justa demanda que contribuirá a otorgar seguridad sobre los bienes privados y colectivos garantizados por la Constitución Nacional.

Debe considerarse también a las políticas de responsabilidad social empresarial (RSE) que constituyen una interesante respuesta estratégica del sector privado. Los compromisos sobre la Responsabilidad Social de la Empresa para la promoción del Trabajo Decente implican una negociación colectiva entre sector público y sector privado, donde el Estado recupere ese control entendido como una fuerza de cooperación para impulsar medidas de responsabilidad social en el plano de la dimensión interna de la empresa y de protección al ambiente.

Distintos planos de acción así como distintas perspectivas teóricas deben articularse mediante la interdisciplina para lograr resultados a futuro. En efecto, el problema no se limita a los aspectos técnico-económicos de la producción; también tiene dimensiones culturales y políticas de alta sensibilidad en el territorio.

Por eso, las políticas de desarrollo local deben orientarse a fortalecer el capital productivo y cultural de las familias campesinas, reconociendo sus derechos sobre la tierra y sus organizaciones. Se trata de un resarcimiento histórico por el despojamiento de tierra, bosque, agua y cuerpos que se impuso a estas regiones y sus pobladores en cada ciclo de la producción capitalista.

Numerosos proyectos de capacitación pueden articularse a partir de allí; en todos los casos es recomendable la concertación de programas y proyectos por parte de los niveles comunal, provincial y nacional, así como de las asociaciones de base y las organizaciones no gubernamentales.

---

<sup>10</sup> Memorandum de entendimiento para la puesta en marcha del Programa de Trabajo Decente por País (PTDP) en la República Argentina, prioridad número 3.

En el modelo clásico los oficios rurales requerían una alta energía física más ‘saber hacer’. Aunque esta combinación se mantiene, crece el predominio del operario calificado por sobre el del fuerte pero inexperto, y en el futuro será más valorado su dominio técnico que su fuerza. Esto demanda una labor educativa focalizada en los trabajadores de toda edad durante el tiempo que permanecen en su zona de origen.

La ampliación de la capacidad productiva en paralelo a la inclusión social de las comunidades y los trabajadores es indispensable para fortalecer el anclaje territorial y mitigar los aspectos negativos de la migración estacional.

## **Bibliografía**

- Alberti A., Martínez M. J. (2011), “Acceso al trabajo migrante en Santiago del Estero y Misiones, una mirada desde la lógica de los actores”, en *Trabajo y Sociedad*, n. 17: 343-362.
- Álvarez R., Canevari C., De Dios R., Paz R., Williams J., Tasso A., a cura di (1998), *Sistemas productivos campesinos*. Barco edita /CICYT-UNSE, Santiago del Estero.
- Ansaldi W. (2000). "El fantasma de Hamlet en la pampa. Chacareros y trabajadores rurales, las clases que no se ven". En Bjerg, M. y Reguera, A., a cura di, *Problemas de la historia agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación*, IEHS, Tandil: 275-295.
- Aparicio S., Benencia R, a cura di (1999), *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*. La Colmena, Buenos Aires.
- Beaumont, J. A. (1827), *Viaje por el río de la Plata y las provincias del norte*. Solar-Hachette, Buenos Aires.
- Bendini M., Radonich M., Steimbregger, N. (2005), “Historia de la vulnerabilidad social de los “golondrinas” en la cuenca frutícola del río Negro”. Cuaderno del GESA II. Universidad Nacional del Comahue.
- Biaggi C., Canevari C., Tasso A (2007), *Estudio sobre mujeres rurales*, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Buenos Aires,
- Bilbao S. (1967), “Poblamiento y actividad humana en el extremo norte del Chaco-santiagueño”, *Revista del Instituto Nacional de Antropología*, Buenos Aires.
- Bilbao S. (1969), “Migraciones estacionales, en especial para la cosecha de algodón en el norte de Santiago del Estero”, *Revista del Instituto Nacional de Antropología*, Buenos Aires.
- Bilbao S. (1970), *La familia en San José del Boquerón*, Private
- Cabello H., Spektor S. (1975), “Estructura ocupacional y migraciones en Santiago del Estero”, CFI, Buenos Aires.
- Campi, D. (2001), *La crisis de la papeleta de conchabo en Tucumán*, ASET, Buenos Aires.
- Canal Feijóo B. (1951), *De la estructura mediterránea argentina*. Emecé, Buenos Aires.
- Canal Feijóo B (1953) *Teoría de la ciudad argentina*, Ed. del autor, Buenos Aires.
- Conti V., Teruel A., Lagos M. (1986), “Mano de obra indígena en los ingenios de Jujuy a principios de siglo”, Serie Conflictos y Procesos N° 17, CEAL, Buenos Aires.
- Cortés Conde R. (1979), *El Progreso Argentino: 1880-1914*, Buenos Aires, Sudamericana
- Cura L. (2009), *Trabajadores golondrina de la localidad de Nueva Francia, Dpto. Silípica: Condiciones laborales y sus consecuencias en la salud*, Tesis de Licenciatura en Educación para la Salud, FHCSyS-UNSE.
- De Dios R. (2006), “Asistencia técnica para la elaboración del diagnóstico sobre los pequeños productores, trabajadores transitorios y PYMES empobrecidas y grupos vulnerables de la provincia de Santiago del Estero”, Ministerio de Economía y Producción., Buenos Aires
- Devoto, F. (2006), *Historia de los italianos en Argentina*, Editorial Biblos, Buenos Aires
- Forni F., Benencia R., Neiman G. (1986), *Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Forni F. (1984), "Población y empleo en Santiago del Estero", Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, Documento de trabajo N° 14, Buenos Aires.
- Fundación Bariloche (1972), *Desocupación y migraciones en Santiago del Estero*. Buenos Aires.

- Hadis B. (1972), *Giros postales en Atamisqui*, Fundación Bariloche, Buenos Aires.
- Halperín Donghi (2004), *De indio a campesino*, Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Tucumán
- Kückelhaus A., Demo C. (2009), “Evaluación de las acciones de BePé, Fundapaz e Incupo apoyados por Misereor (y Pan Para el Mundo) entre 2000 y 2009 para el fomento del desarrollo rural sustentable en la Provincia Santiago del Estero”. Informe Final. Misereor. (inédito).
- Iñigo Carrera, N. (1984), *Campañas militares y clase obrera. Chaco, 1870-1930.*, Centro Editor de América Latina. Buenos Aires
- Lattes, Alfredo y Zulma Recchini de Lattes (1966), *Migraciones en la Argentina*. Instituto Torcuato Di Tella.
- Meillasoux, C. (1975), *Mujeres, graneros y capitales*, Ed. Siglo XXI, México
- Neiman G. (2009), *Estudio exploratorio y propuesta metodológica sobre trabajadores agrarios temporarios*, Ministerio de Economía y Producción, Secretaría de Agricultura Ganadería, Pesca y Alimentos. Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER). Buenos Aires.
- Parish, Woodbine (1958), *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata*, Editorial Hachette.
- Paz, J., (2010), *Caracterización del mercado laboral rural en el noroeste argentino*, MTEySS, CEA, OIT. Buenos Aires
- Paz J., Ledesma R., Tasso A. (2011), *Trabajo rural estacional en Santiago del Estero*, MTEySS, Programa CEA, Organización Internacional del Trabajo, Buenos Aires.
- Paz R. (1998), “La estructura agraria en Santiago del Estero: las explotaciones sin límites definidos”. Proinder, INTA. Santiago del Estero (mimeo)
- Paz R. (2006), *Diagnóstico sobre los pequeños productores, trabajadores transitorios y PyMEs empobrecidas y grupos vulnerables de la provincia de Santiago del Estero*, Consultoría PROINDER.
- Piore, Michael (1979), *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*, Cambridge, New York: Cambridge University Press.
- Reboratti C., Sabalain C. (1984), *El peón golondrina. Migraciones estacionales en la Argentina*, CENEP, Buenos Aires.
- Sidicaro R. (2010), “Max Weber: texto y contexto de su estudio sobre la Argentina”, en *Trabajo y Sociedad*, n. 14: 10-15.
- Tasso A. (1983), "Educación, tecnología y empleo en Santiago del Estero", Instituto Central de Investigaciones Científicas, Universidad Católica de Santiago del Estero
- Tasso A. (1989), *Aventura, trabajo y poder. Sirios y Libaneses en Santiago del Estero 1880-1980*. Ediciones Índice, Buenos Aires.
- Tasso A. (1994), *Oferta y demanda de formación profesional en la Provincia de Catamarca*, Programa de Formación Profesional para el Norte Argentino y Gran Rosario, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires.
- Tasso A. , Ledesma R. (2004), “Teleros y sogueros”, ASET, Buenos Aires,
- Tasso A. (2008), *Diagnóstico sobre la producción artesanal en Santiago del Estero*, Consejo Federal de Inversiones, Buenos Aires
- Töennies F. (2009), *Comunidad y asociación*. Plaza edición: Albolote. Barcelona. (ed. Original: *Gemeinschaft und Gessellschaft*, Vierkant, 1931).
- Vessuri H. (1972) “La expansión agrícola de la década del ochenta: el caso de una región mediterránea”. *Cuadernos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS-UNT)*.
- Weber M. ([1894] 2010), “Empresas rurales de colonos argentinos”, en *Trabajo y Sociedad* n. 14. Versión original: "Argentinische Kolonistenwirtschaften", en *Deutsches Wochenblatt*, O. Arendt ed. año VII, Berlín, Hermano Waether, n° 2, 11 de enero de 1894, pp. 20-26.
- Williams, R. (1973), *The Country and the City*, St. Albans, Paladin.
- Zurita C.(1983), *El servicio doméstico en Argentina*, Ed. INCIC-UCSE, Santiago del Estero.
- Zurita C.(1999), *El trabajo en una sociedad tradicional. Estudios sobre Santiago del Estero*, Ediciones Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas, UNSE, Santiago del Estero.

Zurita C. (2005), "El bloqueo de la página en blanco. Notas sobre la sociología como género literario", *Sociología del Trabajo*, n. 55, Universidad Complutense de Madrid: 123-137

Calendario de los itinerarios migratorios estacionales  
de trabajadores rurales de Santiago del Estero

Migración Alta	
Migración Media	
Migración Baja	

Actividad	Período y destino												
	Oct	Nov	Dic	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	
1.1. Maíz. Despanojado	Buenos Aires		Santa Fe, Córdoba, Salta				Clasificación semilla						
1.2. Clasificación semilla													
2. Arándano. Cosecha y empaque	Entre Ríos												
3. Girasol			Santa Fe – Buenos Aires										
4. Papa						Buenos Aires, Córdoba							
5. Aceituna, uva, ajo			La Rioja, Catamarca, San Juan, Mendoza										
6. Cebolla y ajo							Buenos Aires						
7. Limón	Tucumán										Tucumán		
8. Espárrago	Buenos Aires												
9. Frutas de carozo			Neuquén, Río Negro										
10. Cosecha de maní							Córdoba						
11. Cosecha de poroto							Salta						
12. Desmonte y destronque	Santiago del Estero, Córdoba, Salta, Chaco												

Fuentes: Actividad y destino: De Dios y Paz, 2006. Neiman, 2009. Origen: De Dios, 2006. Datos de la encuesta del estudio, 2010. RENATRE Santiago del Estero. Informantes varios.